

Falange y Masonería durante la Segunda República: Hacia la configuración del modelo de Contubernio

RICARDO MANUEL MARTÍN DE LA GUARDIA
Universidad de Valladolid

I. INTRODUCCION

La articulación de buena parte de la propaganda franquista durante la guerra civil, y también a lo largo del régimen nacido del 18 de julio de 1936, se fundamenta en la repetición de un número limitado de consignas-clave entre las que destaca la lucha contra la masonería, como parte del «contubernio judeo-masónico-comunista». De esta forma, el modelo propagandístico que se difunde, y cuya última ratio sería el eterno conflicto España/anti-España, se configura a través de definiciones, siempre vagas e imprecisas, de los atributos que ostentan cada uno de los términos de la contraposición anterior. En gran medida, la anti-España se vertebra en torno a la tríada masonería-judaísmo-comunismo por lo que no debe extrañar la importancia que las instituciones franquistas atribuyen a estos «enemigos de la Patria», y la consiguiente difusión masiva de mensajes cuya finalidad es crear en la Opinión pública una atmósfera de violento rechazo hacia aquéllos.

No era, por supuesto, ajena a la formulación de este modelo la propia personalidad del general Franco que contribuiría a la consolidación de este modelo propagandístico de contubernio por medio de una serie de cincuenta artículos publicados junto a Carrero Blanco en *Arriba* entre

los años 1946 y 1951, bajo el pseudónimo de J. Boor¹ cuya línea directriz es intentar demostrar la nefasta influencia que la masonería ha tenido en la historia española, convirtiéndose en causa inequívoca de la decadencia política, económica y moral de España. Precisamente es esta característica, además de la obsesión que sufría Franco de persecución por parte de la masonería, y la «Cruzada antimasonica» como instrumento de lucha en contra de la conspiración de las logias para acabar con el Régimen, los elementos que según Ricardo de la Cierva² sintetizarían el pensamiento del General respecto a la masonería.

Esta profunda convicción tendrá su plasmación en una serie de decretos (15-IX-1936; 21-XII-1938) promulgados durante la guerra y que declaraban a la Francmasonería y demás sociedades secretas fuera de la ley. Finalizada la guerra, el 1-III-1940, aparecía la conocida Ley para la represión de la masonería y del comunismo, constituyéndose un Tribunal Especial para entender en estos temas que continuaría en vigor hasta 1963³. Parece por tanto perfectamente válida la afirmación de Ferrer Benimeli⁴: «La cruzada antimasonica sería una de las obsesiones más profundas y persistentes de Franco y de sus más íntimos colaboradores».

Por ello, nos parece necesario indagar en los orígenes cercanos de esta reacción antimasonica tan cara, no sólo al Nuevo Estado, sino al propio Franco. Nuestra pretensión es demostrar la influencia que los teóricos, así como en general la prensa falangista de preguerra, tuvieron en la configuración del contubernio masónico como cuadro propagandístico que tanta importancia tendrá para la legitimación del Régimen franquista y en la represión de sus opositores. En este sentido hemos trabajado los textos doctrinales, fundamentalmente de los fundadores de los grupos considerados más cercanos al fenómeno fascista de aquel momento: José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo Ortega. A ello debemos unir la investigación en las fuentes hemerográficas falangistas (*Libertad, Haz, Arriba, FE, La Conquista del Estado*, etc...) en orden a descubrir una línea ideológica común de oposición a todo lo que pueda ser tildado de masón, así como la influencia decisiva que sus discursos tendrán en la conformación que el franquismo hará del modelo de contubernio. Pocas son las novedades que en relación al tratamiento dado a la masonería se introducen con la guerra y el advenimiento del Nuevo Estado.

-
1. Esta serie de artículos están recogidos en un volumen titulado *Masonería*, Madrid, 1952.
 2. *Historia del Franquismo*, Barcelona, 1975, pp. 102-104.
 3. Vid. FERRER BENIMELI, J. A. «Franco contra la masonería», *Historia*, 16, n.º 15, julio 1977.
 4. *La masonería en Aragón*, Vol. III, Zaragoza, 1979, p. 108.

II. ONESIMO REDONDO Y LA «REPUBLICA MASONICA»

Va a ser Onésimo Redondo, el fundador de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, el más enconado perseguidor de la masonería dentro de los líderes falangistas de la etapa republicana gracias al semanario vallisoletano *Libertad* que le servirá de portavoz. Su primer número aparece el 13 de junio de 1931, y con la excepción de dos interrupciones (agosto de 1932 a noviembre de 1933 y desde mediados de 1935 a 1938 cuando surge como diario), recogerá en sus páginas «todos los valores tradicionales de la España rural (...) convirtiéndose en cierto modo, en expresión ideológica de las capas medias empobrecidas en la Castilla agraria»⁵.

Redondo y sus colaboradores, con una fuerte impronta religiosa, atribuyen a los manejos de las logias el progresivo deterioro del sentimiento religioso y los intentos gubernamentales por conseguir una educación laica. Estos dos puntos acaparan los artículos más importantes publicados en el semanario, y aproximan la visión del grupo jonsista a la de la derecha confesional castellana⁶. En efecto, para Onésimo Redondo ningún poder estatal puede sobreponerse a la voluntad de la familia en lo que se refiere a la educación de los hijos. Los proyectos gubernamentales para liquidar la formación religiosa de los centros educativos estatales «son fanáticos inquisidores de conciencias, traidores a la causa de la libertad, siervos de la masonería»⁷. Los masones, como seres amorales, lanzan su insidia sobre la representación en la tierra del Bien, la Iglesia católica. El proyecto de constitución republicana arroja «la baba de su sabia inhumana contra la Iglesia» con sus pretensiones de disolver las órdenes religiosas y expropiar sus bienes. «No se podía dar muestra de más repugnante sumisión a los decretos masónicos, ni se podía escarnecer el buen nombre de España con mayor saña»⁸. Para lograr estos objetivos, las logias se sirven tanto de los líderes políticos como de la influencia «disolvente» en la Opinión pública a través del dominio de medios de comunicación como la prensa o las editoriales. Un comentario anónimo de *Libertad* sobre un acto público de Alejandro Lerroux en Valladolid⁹ se muestra bastante conforme con el programa político en su alocución; sin embargo, las consideraciones del orador sobre el problema religioso muestran a las claras el «mandato masónico» que inspira a don Alejandro.

5. JIMÉNEZ CAMPO, J. *El fascismo en la crisis de la IIª República*, Madrid, 1979, p. 130.

6. Vid. PÉREZ LÓPEZ, P. *La masonería en la prensa confesional en Castilla durante la IIª República y la guerra civil: Diario Regional de Valladolid, 1931-1939*. Comunicación presentada al IV symposium de Historia de la Masonería Española. Alicante, 27-30 septiembre, 1989.

7. «¡Obreros!» *Libertad*, n.º 7, 27-VII-1931.

8. REDONDO, Onésimo, *Un sucio negocio masónico*, *Libertad*, n.º 10, 17-VIII-1931.

9. *Lerroux en Valladolid. El acto de ayer en la plaza de toros. Glosa*. *Libertad*, n.º 11, 24-VIII-1931.

Como decíamos anteriormente, «los periódicos masónicos, los judíos y los marxistas»¹⁰ así como los «libelos infrahumanos que van contra el pudor, los sentimientos religiosos, la moral católica (...)»¹¹ son dispositivos de los que se vale el poder secreto de los masones para, a través de titulares sensacionalistas, rumores, bulos infundados, etc., minar instituciones dignas de respeto, o desprestigiar hombres íntegros en beneficio propio cuyo último fin es conseguir una atmósfera libertina desde donde se repudie la moral católica. No es desacertada la explicación que un falangista de primera hora, Dionisio Ridruejo, atribuye a esta obsesión antimasonía de Redondo al comentar el peso que los jesuitas tuvieron en las conciencias de los fundadores de las JONS castellanas¹².

Pero no es únicamente en el terreno espiritual donde la masonería muestra su poder desestabilizador; el régimen político que ampara estas posibilidades de actuación debe estar viciado, corrupto. Esto es así porque las redes de las logias dominan no sólo determinados aparatos de poder, sino el mismo sistema en su conjunto. El corolario no es otro que la destrucción de la esencia española: «Sin duda somos juguetes de grandes criminales que especulan con toda nuestra riqueza y con nuestro honor de pueblo libre, conforme a los planes semitas y masónicos (...)»¹³. «No: España no fue liberal ni conservadora, ciervista o albista, en todo o en pedazos. Ni ahora es jacobina o marxista, lerrouxista o de «izquierda republicana». Ni siquiera republicana. (...) Son también ropajes de importación recomendadas por las logias masónicas y las Internacionales invasoras para imponer a la nación unos mitos y unas leyes que la deformen»¹⁴. La democracia liberal, antiespañola en esencia, fruto de las inventivas arreligiosas y antipatrióticas del «cínico francés» Voltaire o de Montesquieu¹⁵, alimenta el proceso de descomposición del Estado Nacional que con tanto sacrificio logró imponerse desde los «gloriosos» tiempos de los Reyes Católicos. Esta labor de zapa que realizan las logias, y que viene amparada por políticos¹⁶, por instituciones¹⁷ y otros poderes

10. «El monopolio de la violencia», *Libertad*, n.º 20, 26-X-1931.

11. REDONDO, Onésimo. «Un crimen masónico», *Libertad*, n.º 12, 31-VIII-1931.

12. «(...) y no dejaré de consignar aquí que los jesuitas habían sido los tejedores del nido de las JONS vallsioletanas. Los «Luisés» fueron su primer cuartel, y era jesuítico, en sus manías antimasonías, por ejemplo, el mismo Onésimo Redondo». *Casi unas memorias*, Barcelona, 1976, p. 72.

13. «En defensa de España. Los grandes crímenes», *Libertad*, n.º 45, 18-IV-1932.

14. «Hacia una nueva política. Signos del nuevo movimiento», *Igualdad*, n.º 9, 9-I-1933; en REDONDO, Onésimo, *Obras completas*, Vol. II, Madrid, 1955, p. 299.

15. REDONDO, Onésimo «Hacia una nueva política. La pérdida del Estado Nacional», *Igualdad*, n.º 5, 12-XII-1932 en *Obras Completas*, Vol. II, p. 272.

16. «Es necesario proclamar que no se puede ser enemigo en la calle y compadre en la logia: Que no hay otra cara autorizada en la política que aquella con que se presentan al público: Que no hay otra obediencia espiritual que la de las ideas francamente profesadas, ni otros lazos de disciplina que los que se muestran a diario a las gentes (...) Por eso hablamos de la República masónica y no confiamos en ninguno de sus hombres». REDONDO, Onésimo. «¿Qué podemos esperar? Lerroux en la masonería», *Libertad*, n.º 48, 9-V-1932.

17. «El concepto amoral que los masones tiene de todo les ha permitido utilizar el privilegiado

fácticos de corte masónico¹⁸ deben ser violentamente eliminados por la nueva política. Todos los que se sientan auténticamente españoles deben encontrarse incómodos y ofendidos por la agresión de la que son objeto «todos los (...) que no someten su conciencia a las oligarquías dominantes del marxismo disolvente y de la masonería con designios ocultos»¹⁹. De ahí que la única solución sea una lucha fratricida que acabe de forma radical con estos poderes secretos. El «Estado antinacional»²⁰, en definitiva la «República masónica», —término que será profusamente utilizado por la publicística antimasonía del Régimen del 18 de julio²¹ y que aparece en los textos de Redondo y sus correligionarios— tiene que perecer.

Onésimo Redondo insistirá en este punto en la serie de actos políticos previos a las elecciones de noviembre de 1933. La defensa de la agricultura castellana, de la Universidad de España y «(...) la derrota de las fuerzas enemigas de la España cristiana y eterna, de la masonería, el marxismo y el separatismo»²² serán los pivotes básicos sobre los que desarrolla su actuación pública. No obstante, como escribe Martinell Gifre, «Onésimo no llegó a proponer un sistema político completo y coherente (...) De hecho se dedicó solamente (...) a la crítica del sistema vigente y a insistir en la necesidad de un sistema nuevo»²³. Precisamente es éste uno de los elementos que configuran el modelo propagandístico de contubernio masónico que los falangistas tratan de difundir y que el franquismo hará suyo: El planteamiento del término masón y de todo lo que de él se puede derivar —liberalismo, democracia, anticlericalismo república—, como algo perverso en sí mismo, y la necesidad de su eliminación de raíz,

puesto de una cátedra, la extremada sensibilidad de la masa escolar, para dejar a España sin Universidad digna de llamarse tal (...) No otro fin oficial tiene hoy la Universidad que «consolidar» (...) las conquistas hipócritas de la masonería». «En las aulas de la venganza». *Libertad*, n.º 53, 12-VI-1932.

18. «—La Prensa es nuestro instrumento de dominación— dice la literatura judaicomasónica, mientras la burguesía avariciosa y el ñoño catolicismo de los pueblos dominados se entretienen en femeniles lamentos (...).» REDONDO, O. «Cuestión de prensa. La traición de los ricos», *Libertad*, n.º 42, 28-III-1932.

19. «La dictadura del crimen», *Libertad*, n.º 22, 9-XI-1931.

20. «Tendremos ocasión de insistir en este aspecto del fraude masónico-marxista. Es muy interesante demostrar que el Estado antinacional, con toda su alharaca proletaria y sus furros revolucionarios de tramoya, no tiene ni política económica ni finalidades sociales: es únicamente un complot (...)» REDONDO, O. «El Estado nuevo», *Igualdad*, n.º 32, 26-VI-1933 en *Obras Completas*, Vol. II, p. 412.

21. «Dentro de la Masonería, la proclamación de la República fue una explosión de entusiasmo. Al fin la secta iba a realizar desembarazadamente su plan, llevando a la práctica su programa mínimo de laicismo y persecución religiosa». FERRARI BILLOCH, F. *La masonería al desnudo. Las logias desenmascaradas*, Madrid, 1939, p. 243; «Todos los hechos políticos de la nefasta República se incubaron en el seno de las logias masónicas: desde el «Pacto de San Sebastián» (...) hasta la monstruosidad jurídica del «Frente Popular», preconizado por la Secta y amparado por el Komintern. COMIN COLOMER, E. *La masonería en España. Apuntes para una interpretación masónica de la historia patria*, Madrid, 1944, p. 429.

22. REDONDO, O. «Manifiesto electoral», *Libertad*, n.º 63, 2-XI-1933. Vid. también del mismo «Discurso pronunciado en Geria (Valladolid) 23-X-1933», *Libertad*, n.º 62, 27-X-1933; «Discurso pronunciado en Tordesillas 30-X-1933», *Libertad*, n.º 63, 2-XI-1933.

23. *La política con alas. José Antonio, Ramiro y Onésimo desde una perspectiva actual*, Madrid, 1974, p. 93.

sin proponer algo sólido que lo sustituya. De ahí que los jonsistas se valgan de un lenguaje fundamentalmente retórico y acudan a los slogans y estereotipos: «POR LA UNIDAD NACIONAL, CONTRA LA ANARQUIA Y EL MARXISMO, POR LA ABOLICION DE LAS LEYES MASONICAS se ha pronunciado España»²⁴.

Abolición, negación, recurrencia a los «antis» constituyen un limitado campo léxico que en la IIª República y durante el nuevo Estado se repetirán hasta la saciedad: «Abolición del marxismo y del separatismo. Disolución de la masonería. Defensa de la cultura española»²⁵. «No, no. Este Parlamento no sirve. Estas no son las Cortes que ha elegido España. Siguen siendo, al menos hasta ahora, unas Cortes marxistas y separatistas»²⁶.

En conclusión, el rechazo radical y la crítica furibunda —aunque articulada de forma vaga e imprecisa— a la masonería y a sus «antivalores» fundamenta la ideología del grupo falangista vallisoletano a este respecto. Valga para finalizar la definición/indefinición política del propio Onésimo Redondo en los términos simplificadores característicos de amor/odio, amigo/enemigo²⁷: «Somos de derechas en cuanto odiamos y acusamos la complicidad y, más aún, la servidumbre de las llamadas izquierdas a las organizaciones y planes extranacionales y antinacionales como son la francmasonería —llamada con frecuencia «democracia internacional»— y toda clase de empresas internacionales dedicadas a explotar el negocio político del hambre obrera».

III. LEDESMA RAMOS: «LOS MAS FIRMES BALUARTE ANTIMASONICOS»

Ramiro Ledesma Ramos, funcionario de correos y estudiante de Filosofía y Letras y de Ciencias, fundó en 1931 *La Conquista del Estado*. Este «Semanao de lucha y de información política» vio la luz el 14 de marzo de este año y llegaría a publicar veintitrés números hasta el 24 de octubre de 1931. Dirigido durante todo el período por el propio Ledesma, había estado precedido en febrero por un manifiesto político con el mismo título. Contará con redactores conocidos después en el ámbito falangista como Bermúdez Cañete, Souto Vilas o Giménez Caballero; y constituirá el germen de la organización política Juntas de Ofensiva Nacional-Sin-

24. REDONDO, O. «La Revolución nacional ha apuntado su primer destello. Se ha invalidado la obra de los constituyentes ¿Para quién es legítima la Constitución?», *Libertad*, n.º 63 2-XI-1933.

25. «El Estado que queremos», *Libertad*, n.º 73, 5-II-1934. Aparece nuevamente reproducido en *Libertad*, n.º 126, 16-III-1935.

26. «¡Viva España!», *Libertad*, n.º 69, 8-I-1934.

27. «Las izquierdas incapacitadas», *Libertad*, n.º 23, 16-XI-1931.

dicalista (JONS), cuyos estatutos fueron presentados el 30 de noviembre de 1931.

En cuanto al tratamiento que Ledesma otorga a la masonería durante este tiempo, no es necesario destacar el repudio hacia esta asociación, aunque por motivos en principio distintos a los vistos en el caso de Redondo. Como escribe Ferrer Benimeli para la época franquista, aunque podamos perfectamente darlo como válido para la época que nos ocupa, «La Masonería se había convertido en un recurso fácil sobre el que «echar la culpa de todo lo malo ocurrido en España y en el mundo, tanto en el terreno político como en el religioso y social, e incluso histórico (...)». Pero si en el grupo vallisoletano constatamos que «La Masonería, se nos presenta desde una óptica de lucha constante contra la Iglesia católica y la religión, atribuyendo a su influjo toda la política anticlerical seguida en España en los últimos siglos, especialmente desde Carlos III»²⁸, en cambio, Ledesma centra su atención sobre la masonería en otro punto, especialmente el que la implica en la crisis política, social y económica de España, por ser los principios que informan las logias los mismos que dan consistencia al Estado liberal-burgués, el gran caballo de batalla del político zamorano.

En el número 1 de *La Conquista del Estado* aparece un manifiesto político²⁹ redactado por Ledesma en el que se estima que el Estado liberal, heredero de la revolución francesa, está desmoronándose, y la auténtica lucha que libran los pueblos es la de deshacerse de él para lograr un nuevo Estado totalmente distinto. Por ello es lógico que desde estas mismas páginas se saludara la llegada de la IIª República «e incluso la defenderemos contra los enemigos que surjan»³⁰. La Monarquía estaba felizmente fenecida y convenía dar una tregua al nuevo sistema para que eliminara los rescoldos burgueses que habían socavado el anterior régimen. Debía ser ésta una nueva etapa que diera nuevo resplandor a una España viciada por la divisa masónica de Libertad, Igualdad y Fraternidad. La República era esperada, por tanto, como la posibilidad de un tiempo áureo en la historia española. No podemos olvidar la admiración de Ledesma por las épocas consideradas por él como gloriosas del pasado nacional: Reconquista, Renacimiento y expansión «imperial» de la cultura en América, etc. «Semejante culto al Renacimiento tiene en Ramiro una significación más honda que la de tal o cual influencia literaria. Es un canto apasionado al heroísmo, la vitalidad, la «violencia»; una apología de los tiempos críticos, trágicos y creadores»³¹.

28. *El Contubernio Judeo-Masónico-Comunista. Del satanismo al escándalo de la P-2*. Madrid, 1982, pp. 13-14.

29. «Nuestro manifiesto político», *La Conquista del Estado*. n.º 1, 14-III-1931.

30. LEDESMA RAMOS, Ramiro. «En esta hora decimos»; *La Conquista del Estado*, n.º 7, 25-IV-1931.

31. MONTERO DÍAZ, S. *Estudio sobre Ramiro Ledesma Ramos*, en LEDESMA RAMOS, R. *Escritos políticos 1933-1934*, Madrid, 1985, p. 35.

Pronto quedarían frustradas las esperanzas de los jonsistas. Los dirigentes de la República han engañado nuevamente al pueblo que había depositado en ellos sus esperanzas de renovación profunda. Azaña es su principal responsable puesto que él y sus adláteres han impedido la realización de un verdadero plan revolucionario, «de emoción española y no masónica». El jefe del Gobierno tergiversa en sus discursos y actuaciones lo que debía ser el desarrollo auténtico de las potencialidades republicanas. «Hay ya de un lado la exageración intolerable de confundir a España con la república, y además confundir a la República con una República antinacional, fraccionadora y masónica, (...) El señor Azaña en la Presidencia parece signficar una tozuda decisión de imponer a rajatabla una serie de ideas y propósitos de muy dudoso respeto a lo más sagrado de nuestro pueblo. Ello indica que la confabulación masónica, antiespañola, sacrifica incluso los principios liberales que le son tan gratos ante la posibilidad de triturar con más eficacia la grandeza de la Patria». ³².

La República ha caído en la misma trampa que la Monarquía. Los «ideales nacionales» ³³ se encuentran desprotegidos una vez más y la masonería junto a sus elementos disolventes han hecho fracasar el régimen. Como dice Ledesma en un artículo de octubre del 31 ³⁴, las JONS deben hacer frente a dos fines prioritarios. Uno es subvertir el actual régimen masónico, antiespañol; el otro, «imponer por la violencia la más rigurosa fidelidad al espíritu de la Patria». A ello dedicarán sus esfuerzos en los años siguientes.

La revista *JONS* tomará el relevo dejado por *La Conquista del Estado*. Logrará mantenerse desde mayo de 1933 hasta agosto de 1934, apareciendo once números de la misma. Ledesma explicó en el n.º 4 la finalidad del nuevo órgano de prensa ³⁵ «Piensen los camaradas que *JONS*, como se indica debajo de su título, es el órgano teórico de la Junta de Ofensiva Nacional Sindicalista y, la justificación intelectual jonsista».

El análisis de contenido ofrece pocas novedades respecto a la revista anteriormente comentada. Los ataques más enconados se refieren a la democracia burguesa y al marxismo. En cuanto a la primera, Ledesma y sus acólitos estiman que está ajena a las auténticas realidades políticas y sociales del momento. No solamente es incapaz de construir nada sino que tampoco ofrece una resistencia seria a las acometidas del marxismo ³⁶.

32. LEDESMA, R. «Ante el Gobierno Azaña», *La conquista del Estado*, n.º 22, 17-X-1931.

33. «Acontece, pues, que se encuentran en plena indefensión los ideales nacionales. No existe hoy fuerza alguna que ejerza, en cierto modo, un contrapeso a la propaganda traidora y se imponga el deber heroico de castigar los crímenes contra la Patria». LEDESMA, R. «Las JONS. Nuestras consignas», *La Conquista del Estado*, n.º 23, 24-X-1931.

34. *Ibid.*

35. «La finalidad de JONS», *JONS*, n.º 4, septiembre-1933.

36. Vid. por ejemplo, los artículos de LEDESMA, R. «¡Ni democracia burguesa ni marxismo!», *JONS*, n.º 3, agosto 1933.

La sociedad liberal, burguesa y masónica está imbuida por unos pseudovalores que es necesario estirpar: «Pacifismo, Humanitarismo, Individualismo, Liberalismo»³⁷. Son estos antivalores los que conforman los grupos sociales propiamente burgueses que están desarticulando a España: especuladores de bolsa, prestamistas, burócratas o acaparadores de todo tipo³⁸. La República ya no tenía razón de ser puesto que había perdido definitivamente su oportunidad de desarrollo revolucionario. Los intereses antagónicos de logias, grupos de presión, marxistas, etc., habían conseguido desintegrarla. En un libro posterior, el *Discurso a las juventudes de España*, Ledesma daba su peculiar visión del fracaso republicano³⁹: «Los grupos disgregadores que influían y sostenían el régimen naciente desde la periferia española carecían naturalmente de una preocupación integrada y total de España. Los marxistas eran ajenos por naturaleza al problema. Los viejos partidos demoliberales, como el radical, representaban la debilidad, la transigencia, el pacto (...) El 14 de abril nacía, pues, incapacitado, tarado, para obtener de él una vigorización nacional de España».

La progresiva radicalización ideológica de Ledesma provocará incluso su ruptura con el cuerpo falangista de Primo de Rivera y Redondo. En enero de 1935 se produce la escisión dentro del pequeño partido, abandonando la disciplina de Falange, Ledesma y un reducido núcleo de seguidores entre los que se contaba Martínez de Bedoya. Poco tiempo después, el 16 de febrero del mismo año, aparece un nuevo semanario de cariz fascista, *La Patria Libre*, portavoz del grupo disidente y que tendría una corta vida: siete números hasta el 30 de marzo de 1935. El 11 de julio de 1936 salió el único número de *Nuestra Revolución*, también patrocinado por Ramiro Ledesma. Tanto uno como el otro se caracterizan por su extremismo verbal: antimarxismo, lucha radical contra la burguesía, antiparlamentarismo y, por supuesto, ataque frontal a la francmasonería.

Elemento novedoso es la atribución del adjetivo masónico al entonces correligionario ideológico, Primo de Rivera. La utilización retórica y vacía de contenido del término llega aquí a extremos insospechados al identificar «masón», no ya con el liberalismo ni con el marxismo, sino con el grupo profascista rival. «Primo de Rivera, único culpable de la desunión jonsista, es la dificultad. Quienes contribuyan a sostenerlo son notorios enemigos de la unidad y sirven los intereses de la masonería y del marxismo (...)»⁴⁰.

37. LANZAS, Roberto (pseudónimo de Ramiro Ledesma) «El individuo ha muerto», *JONS*, n.º 5, octubre-1933. El mismo artículo había aparecido en *La Conquista del Estado*, n.º 11 23-V-1931.

38. LEDESMA, R. «Las JONS a todos los trabajadores de España. Manifiesto del Partido», *JONS*, n.º 7, diciembre-1933.

39. *Discurso a las juventudes de España*, Barcelona, 1982, p. 14.

40. LEDESMA, R. «La unidad jonsista», *La Patria Libre*, n.º 6, 23-III-1935. Vid. también en este sentido «La masonería tiene en nosotros un peligro», *La Patria Libre*, n.º 2, 23-II-1935:

«He ahí, por ejemplo, en sus tiempos de vitalidad, la FUE, elemento de ataque, un día, contra la Dictadura fundada —¡oh habilidad masónica!— con la benevolencia del Dictador y con la ayuda de su hijo (...).

Por lo demás, el modelo de contubernio masónico continúa con las características vistas en las anteriores revistas. La masonería es contraria a los intereses nacionales y por eso ha estado presente en los momentos más críticos de la historia española, tratando de obtener prebendas en su beneficio. La única solución es, una vez más, su aniquilamiento. Reproducimos parte de un artículo del propio Ledesma que resume a la perfección el modelo propagandístico antimasónico a difundir⁴¹: «La masonería, en su doble aspecto de secreta y exótica, es perjudicial para los intereses nacionales y para la seguridad de la paz y el orden público (...) En la pérdida de nuestras colonias, en todas las revoluciones y cambios de régimen, en las diversas campañas de propaganda antiespañola en el extranjero, se ha visto clara la mano de la masonería (...) Estamos alerta. La masonería tiene estudiados planes de gran envergadura, cuya realización es indispensable paralizar. Pero a la masonería solamente se la puede aniquilar desde el Poder, y utilizando todos los resortes poderosos del Estado (...) Procuremos defendernos contra ella como podamos. Este periódico intenta ser uno de los más firmes baluartes antimasónicos».

IV. JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA: «LA VIOLENCIA CONTRA LA SECTA TRIUNFANTE»

José Antonio Primo de Rivera, hijo del Dictador y fundador de Falange Española, va a ser el pensador «nacionalista» de la etapa republicana más profusamente glosado e interpretado durante la guerra civil y el franquismo. Por ello, sus reflexiones sobre el fenómeno masónico así como las de sus más estrechos colaboradores en publicaciones como *FE* o *Arriba* tienen gran trascendencia en la formulación posterior del contubernio.

Episodio previo a comentar brevemente es la confección de *El Fascio*, editado por Manuel Delgado Barreto y que debía haber aparecido el 16 de marzo de 1933 pero que fue recogido en su totalidad por las autoridades antes de su reparto para venta. Como escribe un biógrafo de Primo de Rivera, «más que una aportación ideológica, *El Fascio* había supuesto una oportunidad para el contacto y el intercambio de impresiones entre dos grupos de hombres que confluían, un año más tarde, dadas las analogías e identidades de trayectoria intelectual, temperamental y política,

41. «La masonería tiene en nosotros un peligro», *La Patria Libre*, n.º 2, 23-II-1935. En cuanto a la misma lucha contra poderes ocultos Vid. «La transformación social», *Nuestra Revolución*, n.º 1, 11-VII-1936.

«Hay, en efecto, intereses y poderes que son culpables de la realidad deprimente que advertimos. Contra ellos es preciso ir antes que contra ninguna otra cosa, y a desenmascararlos y localizarlos dedicaremos buena parte de nuestras páginas».

en un único movimiento, FE y de las JONS (...) ⁴². Efectivamente, en el único número confeccionado aparecían las firmas de Ledesma, Giménez Caballero, Sánchez Mazas o el propio Primo.

Dentro del mismo la masonería no es, ni mucho menos, olvidada. Toda la página sexta, bajo el título de «Textos ajenos», recoge un artículo de la revista inglesa *The Patriot* firmado por D. Delave en enero de 1933 sobre la enorme influencia de las logias en la política española contemporánea, especialmente en la IIª República.

De la misma forma, no es difícil apreciar el componente antimasónico que figura en el punto II «Un nuevo Estado», de un posible programa de partido político que aparece en la tercera página: «(...) G. No podrá ser, por tanto, un Estado de tipo falsamente occidental, como el que se ha venido dando en España desde el siglo XVIII. La Monarquía en España no supo evitar ese Estado débil, individualista y antigenuino, y por eso pereció».

Primo es el menos explícito respecto al fenómeno que nos ocupa de los autores vistos. En sus discursos y escritos trata en contadas ocasiones la cuestión masónica, aunque los periódicos que dirige o en los que su impronta ideológica es más palmaria —*Fe y Arriba*— castigarán mucho más con sus invectivas a la francmasonería.

Los artículos de Primo centran su atención en la dependencia que España mantiene respecto a poderes internacionales al servicio de las logias. La República española, víctima de políticos ineptos, se ha puesto en manos de la masonería. En un discurso pronunciado en Cádiz el 12-XI-1933, comenta: «(...) España no es independiente. Los hombres que han regido España reciben sus consignas o de la logia de París o de la Internacional de Amsterdam» ⁴³.

La República está vacía de contenido hispano. El separatismo ha hecho mella en España sin que las derechas ni las izquierdas hayan hecho algo por remediarlo. Si las primeras han defraudado a sus votantes, «(...) ¿Y las izquierdas? Las unas —Martínez Barrio, Sánchez Román, Azaña— ya se han desligado por completo de toda emoción española. No hay movimiento separatista, por ejemplo, que no cuente con su aquiescencia. Toda la sustancia masónica, heladamente sectaria, antinacional, parece nutrirla» ⁴⁴.

Primo es especialmente duro en sus apreciaciones sobre la política desarrollada en el denominado bienio progresista. En su artículo publicado en el primer número de *Arriba* ⁴⁵ donde resume sus críticas sobre

42. GIBELLO, Antonio. *José Antonio, ese desconocido*, Madrid, 1985, p. 113.

43. PRIMO DE RIVERA, José Antonio. *Obras Completas*, Madrid, 1971, p. 75.

44. PRIMO, J. A. «De frente a un nuevo año», *Libertad*, 27-VIII-1934.

45. PRIMO, J. A. «España estancada», *Arriba*, n.º 1, 21-III-1935.

este período de la etapa republicana, condensa sus acusaciones en un punto denominado «Política antinacional». Para Primo, durante el bienio España fue colonizada por tres poderes extranjeros: la Internacional Socialista, la masonería y el Quai d'Orsay. Para subsanarlo, nuevamente es lícito el uso de la violencia: «La violencia no es censurable sistemáticamente. Lo es cuando se emplea contra la justicia. Pero hasta Santo Tomás, en casos extremos, admitía la rebelión contra el tirano. Así, pues, el usar la violencia contra una secta triunfante, sembradora de la discordia, negadora de la continuidad nacional y obediente a consignas extrañas (Internacional de Amsterdam, masonería, etc) ¿por qué va a descalificar el sistema que esta violencia implante?»⁴⁶.

Primo, por tanto, está convencido del caos político, social y económico por el que atraviesa la España de la IIª República. La instauración de un nuevo orden es la única vía para acabar con la lucha de clases, la insolidaridad, el separatismo, el marxismo desintegrador, la masonería...⁴⁷.

Después de la fundación de Falange Española el 29 de octubre de 1933 en un acto político celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid, la nueva organización liderada por el hijo del Dictador va a contar tempranamente con una revista, *F. E.*, cuyo primer número sale a la calle el 7 de diciembre de aquel año. José María Alfaro, Víctor D'Ors, Samuel Ros, Giménez Caballero etc., colaborarán en los catorce números siguientes hasta el 19 de julio de 1934 en que desaparece, no sin haber sufrido varias suspensiones y una censura continua. No entramos en el análisis pormenorizado de esta publicación puesto que los artículos relacionados con la masonería están en su mayoría firmados por Primo de Rivera y hemos visto ya los fundamentales. Ian Gibson ha comentado también algunos de los mismos⁴⁸.

Más interés tiene *Arriba*, sucesor de *Fe* y predecesor de *No importa*. *Arriba* es un semanario que dura escasamente un año y termina con el triunfo del Frente Popular. El hebdomadario «representó todas las tendencias que confluían en el falangismo: el llanto por la decadencia de la

46. PRIMO, J. A. *La violencia y la justicia. (Carta de José Antonio al camarada Julián Pemar-tín)*, en *Obras Completas* p. 49.

47. «La fraternidad proclamada por el Estado liberal no es una palabra vana, es una contradicción sangrienta. El sistema, el instrumento y el órgano del Estado liberal se basan y funcionan alimentando odios y agudizando divisiones». MUÑOZ ALONSO, Adolfo, *Un pensador para un pueblo*, Madrid, 1974, p. 128.

48. «F. E. odia a los masones tanto, o más, que a los judíos, y ve por doquier «la sombra de un triángulo que ya se ha hecho tristemente célebre en España» (...) los masones están organizando una vasta conspiración internacional para hundir a España (...) De las figuras públicas conocidas como masones, la más odiada por la revista es sin duda Martínez Barrio (...) (p. 89); «Gil Robles y la CEDA, pues, son cómplices, en la labor de deshacer a España, de comunistas, socialistas, masones, judíos, pacifistas y demás enemigos internacionales del país. Es un panorama desolador el que nos ofrece F. E. del bloque dirigido por el joven abogado salmantino». (p. 97) GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, Barcelona, 1980.

patria; la preocupación por un estilo viril y poético de vida; los ataques al capitalismo judío e internacional; el militante antiseparatismo; la exaltación guerrera y antimilitarista y la preocupación por el panorama mundial»⁴⁹.

Distinguimos tres notas principales en la reacción antimasónica de la publicación: la estrecha relación de las logias con los aparatos del Estado, la democracia masónica envilecedora del ser español y el Frente Popular. Para Emilio Alvargonzález⁵⁰ «En España (...) hay masones en todos los organismos fundamentales del Estado (...) El panorama es alarmante. Los españoles tenemos que hacerles frente con decisión y energía». Estos son los hombres que nos desprestigian más allá del territorio nacional. Sirven a sus intereses y a la de sus correligionarios francmasones. Es el caso de Salvador de Madariaga al «aceptar de la Patria las ventajas —el cargo, la condecoración, el pasaporte y las dietas— y luego servir a la conveniencia de los demás países con el comodín del internacionalismo triangular»⁵¹.

La democracia parlamentaria, «progresista», «izquierdista», esconde detrás de la grandilocuencia de sus postulados y de sus palabras únicamente intereses de grupos ajenos al sentir patrio, intereses masónicos⁵². Precisamente lo que Falange trata de conseguir es romper con este tiempo decadente y turbio para olvidar «sus izquierdas», «sus derechas», «sus populistas», «sus masones»...⁵³.

El último rasgo que hemos querido destacar del modelo de propaganda antimasónica que quiere difundir el periódico es el que atañe al Frente Popular. Nada más expresivo que consignar la definición que del mismo hace uno de los articulistas: «¿Qué es el Frente Popular? El Frente Popular es este magnífico pisto. Se cogen estos ingredientes: el separatismo, el comunismo, el socialismo, el izquierdismo de todo pelaje, desde el que coquetea con la juridicidad hasta el que sirve humildemente a las logias, y se les mete en un saco»⁵⁴.

49. MAINER, José Carlos. (ed.) *Falange y literatura. Antología* Barcelona, 1971, p. 31. Para ALVAREZ PUGA, Eduardo, *Historia de la Falange*, Barcelona, 1969, «lo que más preocupaba al periódico falangista (se refiere a *Arriba*) era el separatismo catalán (...)» (p. 100).

50. «El mundo comienza a desenmascarar al enemigo común», *Arriba*, n.º 9, 16-V-1935.

51. Es éste un artículo visado por la censura, *Arriba*, n.º 9, 16-V-1935.

52. «El antifascismo de 'La Libertad'», *Arriba*, n.º 17, 31-X-1935.

53. «El tiempo nuevo contra el tiempo viejo», *Arriba*, n.º 13, 13-VI-1935.

54. «El Frente Popular por dentro», *Arriba*, n.º 22, 5-XII-1935.

V. CONCLUSIONES

Ferrer Benimeli remonta la aparición del modelo de «contubernio judeomasónico» a la publicística católica francesa relacionada con la crítica de los escándalos Dreyfus, Stavinsky, etc. aprovechadas en orden a ligar dos realidades (masonería y judaísmo) que poco o nada tenían que ver entre sí. Lo cierto es que el modelo propagandístico tuvo gran aceptación y una influencia verdaderamente notable entre los ideólogos y los medios de comunicación falangistas de preguerra como hemos tratado de demostrar. Toda esta producción, no sólo bibliográfica sino básicamente articulística, ha sido calificada, también por Ferrer, como «acientífica, polémica y partidista». Sin embargo, es por estas notas configuradoras por las que resulta tan ventajosa en la difusión de un mensaje distorsionado y falso que pretende una movilización en contra de ella.

Ya el propio concepto de «contubernio» posee un valor negativo en las tres acepciones que recoge el Diccionario de la Real Academia Española, especialmente la tercera, «alianza vituperable»⁵⁵. Esta palabra adjetivada (contubernio masónico o judeo-masónico) recoge un amplio elenco de «antivalores» que inmediatamente van a ser identificados con el enemigo secular al que se debe eliminar, más aún en una etapa como la republicana donde coexistían una cultura política muy baja junto a un grado de politización elevado⁵⁶. De aquí que, formalmente, el retoricismo ampuloso y los tonos apocalípticos acompañen el tratamiento falangista sobre la masonería. Es ésta muchas veces la que origina las dicotomías España/antiEspaña; Dios/sin Dios; libertad/autoridad etc., contraposiciones sin posibilidad de acuerdo en la ideología de los grupos políticos analizados.

La masonería se convierte en un término «comodín», como comunista, marxista o liberal, sin un contenido semántico característico, muy útil para los fines de la propaganda que, progresivamente a lo largo de la IIª República —y de forma más obvia durante las campañas electorales—, va haciéndose aún más indefinido, y por tanto, susceptible de incorporar un número mayor de antivalores⁵⁷.

Este simplificador análisis de la masonería llevado a cabo por la Falange se une durante el período republicano al de «distintos grupos

55. Las otras dos son «habitación con otra persona» y «cohabitación ilícita».

56. Vid. los trabajos que a este respecto recoge PINILLA DE LAS HERAS (y otros) *Las ideologías en la España de hoy*, Madrid, 1972, p. 67 y ss.

57. «Esta tensión se manifiesta de un modo muy especial en las campañas electorales, en las que cada contendiente intenta comunicar su propio estereotipo de la realidad, es decir, su visión simplificadora, reiterativa distorsionada, falseada de la realidad, con la utilización, además, de términos en los que cuentan más las connotaciones que el significado (...) GARCÍA SANTOS, Juan F. *Léxico y política de la IIª república*, Salamanca, 1980, p. 159.

ideológicos, políticos y religiosos que coincidieron no sólo en su actitud antimasonica, sino incluso en su formulación»⁵⁸. Esta será la base sobre la que en la inmediata guerra civil y durante el franquismo se organice —ya con un aparato propagandístico y unos medios más sofisticados— el modelo de enemigo que pretende calar en la sociedad y mantenerla alerta, expectante, olvidándose de otros problemas más urgentes. Por eso, aunque como dice el profesor Chueca, «el movimiento fascista español de los treinta se caracteriza por su extrema debilidad (...)»⁵⁹, su influencia en los modos, formas y contenido de la propaganda franquista en su vertiente antimasonica alcanza gran relevancia.

58. FERRER BENIMELI, J. A. *El Contubernio... op. cit.*, p. 274.

59. CHUECA, Ricardo. *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio de FET-JONS*, Madrid, 1983, p. 399.